

Javier Fernando Torres Preciado

Estudiante de doctorado en Ciencia Política

Universidad de los Andes

Título

GANADERÍA Y PARAMILITARISMO

"Las armas no se entregarán, desaparecerán, así como aparecieron para enfrentar la persecución y el asedio de esa trinca hecha por terratenientes, militares y paramilitares, llámense estos Chulavitas, Pájaros, Guerrillas de Paz o bacrim. Es que el negocio es entre dos partes y el Gobierno tiene que comprometerse a no dejársela montar de los ganaderos, de los generales y de Los Urabeños. Debe asegurarnos, y no con meras palabras, que la negociación va en serio y que supone enmiendas profundas".

Entrevista de Alfredo Molano a los jefes de las FARC en la Habana. Periódico el Espectador, mayo 12 de 2013.

Resumen

El presente escrito explora desde la economía política del sector ganadero, la relación que existe entre este sector y los paramilitares en Colombia. Desde esa perspectiva resulta pertinente preguntarse ¿Qué factores pueden explicar el amplio apoyo que el sector ganadero colombiano le brindó a los paramilitares tanto en su surgimiento como en su consolidación? ¿Existe una relación entre cabezas de ganado y sacrificios (aumento o disminución) con la presencia paramilitar en determinadas regiones? Para esto es menester atender a asuntos tales como: el papel del sector ganadero en la economía colombiana, la producción ganadera por zonas y periodos, y la presencia paramilitar por departamentos. En otras palabras, la idea es ver más allá del argumento tradicional, no por ello sin sustento real, de que el apoyo del sector ganadero a los paramilitares se explica desde la clásica posición de lucha contrainsurgente en el marco de un Estado incapaz de enfrentar la amenaza de los grupos guerrilleros.

1. Introducción

La relación entre el ámbito rural y el surgimiento, crecimiento y consolidación de los grupos paramilitares en Colombia es evidente, en especial el sector ganadero.

No es casualidad, que la “guerrilla está basada en la pequeña propiedad campesina y el (proyecto) de los paramilitares este sustentado en la gran propiedad terrateniente” (Rangel, 2005: 14). “El paramilitarismo nació como un gremio armado de ricos rurales” (Gutiérrez y Barón, 2005: 301). El apoyo del sector ganadero a estas estructuras armadas es y ha sido evidente, “es prácticamente imposible, por ejemplo, encontrar un evento de paramilitarismo sin el apoyo firme y organizado de sectores ganaderos” (Gutiérrez y Barón, 2005: 274).

Esta tesis del abierto apoyo de las elites rurales a los grupos paramilitares ha sido ampliamente confirmada por los mismos paramilitares y hasta ganaderos que en versiones libres, lo primeros, y ante jueces los segundos, han confirmado este maridaje. Por ejemplo en mayo de 2013 un ganadero de Aguadas (Caldas), Hernando Montes, ratificó frente a la Fiscalía que financió a paramilitares, con lo cual confirmó la acusación que sobre él hizo el excomandante del frente Cacique Pipintá Pablo Hernán Sierra, alias ‘Alberto Guerrero’ quien comentó que este ganadero les daba dinero, les permitía guardar armamento y carros robados en sus fincas, y además, recogía de otros ganaderos de la región dinero y víveres para apoyarlos¹.

Más allá de este apoyo actual, la historia de los apoyos para que estos grupos emergieran también está estrechamente ligada al sector ganadero. *Verdad Abierta* en su portal afirma que las investigaciones y los testimonios de ex paramilitares coinciden en que cuando Yair Klein entrenó a las autodefensas en sus inicios en el Magdalena Medio fueron los ganaderos los que pagaron el entrenamiento. “Éstas declaraciones se dan luego de que el mercenario israelí contara por video conferencia desde Jerusalem que el entrenamiento que realizó con los

¹ Esta información es tomada del Diario la Patria, en el siguiente enlace: <http://www.lapatria.com/sucesos/ganadero-de-aguadas-ratifica-que-financio-paramilitares-423> Se tomó esta noticia ya que es representativa por lo actual y porque el ganadero acusado por el comandante paramilitar no negó, y sí ratificó los hechos.

paramilitares durante los años 80 contó con el apoyo de las fuerzas armadas., políticos, ganaderos y hacendados” (*Verdad Abierta*, 14 de noviembre de 2012)².

El dinero de algunos ganaderos fue directamente a pagar viáticos de los mercenarios que entrenaron a los nacientes paramilitares. “De acuerdo con las investigaciones de la justicia que concuerdan con la versión del mercenario israelí Yair Klein, el entrenamiento fue gestionado y organizado por la Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio, ACDEGAM, la cual sirvió como cortina legal para que los paramilitares pudieran mover el dinero” (*Verdad Abierta*, sobre justicia y paz, noviembre 14 de 2012)³.

Pero la financiación de los ganaderos a los paramilitares no sólo fue apoyo en la conformación e inicio de estos grupos, también lo fue en sus posteriores etapas de desarrollo: incursión, consolidación y legitimación (González, Bolívar y Vásquez 2002: 62)⁴. Se han encontrado vínculos puntuales de que el dinero que los ganaderos le dieron a los paramilitares sirvió para financiar directamente masacres como la de Mapiripán. “El ex paramilitar Humberto Oliveros, alias ‘don Raúl’, afirmó en versión libre que un grupo de ganaderos les pagó 45 millones de pesos en 1997 para apoyar a los paramilitares del bloque Centauros, que ejecutaron la masacre de Mapiripán, en julio de ese año” (Periódico *El Tiempo*, enero 18 de 2012)⁵.

² En este portal se hace una descripción detallada de cómo se organizaron los primeros grupos paramilitares y cómo contaron con el apoyo de ganaderos y agricultores en el Magdalena Medio: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/80-versiones/4309-ex-jefes-para-revelan-detalles-del-entrenamiento-klein/>

³ Se incluye en este enlace además información puntual sobre los viáticos y pasajes que los ganaderos le pagaban a los paramilitares. <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/80-versiones/4309-ex-jefes-para-revelan-detalles-del-entrenamiento-klein/>

⁴ La etapa de *incursión* es cuando se liberan zonas de la guerrilla y se concentra la tierra, proceso impulsado por el capitalismo ganadero, consolidando así una estructura jerárquica y autoritaria. La etapa de *consolidación*, consiste en llevar riqueza y construir infraestructura de la cual no se benefician los pobladores originales que han sido desplazados, sino los nuevos sectores que patrocinan y conviven con los paramilitares. La tercera etapa es la de *legitimación*, una vez liberada la zona, entra el Estado de la mano con el sector privado (González, Bolívar y Vásquez, 2002: 62).

⁵ Para ampliar la información se puede ir a este enlace: http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10962181.html

Está lo suficientemente documentado, tanto en las versiones de los paramilitares frente a la justicia, como en las de algunos ganaderos frente a la misma que no tiene reparos en aceptar el apoyo explícito que le prestaron a los grupos paramilitares.

Por eso desde perspectivas como la economía política resulta pertinente preguntarse ¿Qué factores pueden explicar el amplio apoyo que el sector ganadero colombiano le brindó a los paramilitares tanto en su surgimiento como en su consolidación? ¿Existe una relación entre cabezas de ganado y sacrificios (aumento o disminución) con la presencia paramilitar en determinadas regiones? Para esto es menester atender a asuntos tales como: el papel del sector ganadero en la economía colombiana, la producción ganadera por zonas y periodos, y la presencia paramilitar por departamentos. En otras palabras, la idea es ver más allá del argumento tradicional, no por ello sin sustento real, de que el apoyo del sector ganadero a los paramilitares se explica desde la clásica posición de lucha contrainsurgente en el marco de un Estado incapaz de enfrentar la amenaza de los grupos guerrilleros.

El sector ganadero ha sido una tradicional fuerza económica, social y política regional. Su posición de poder rural y su relación con la tierra no sólo es evidente desde el plano empírico para un observador reposado, también ha sido confirmado en el marco de investigaciones teóricas donde aparece la tierra sus formas de producción y tenencia como un factor determinante a la hora de explicar conflicto y determinadas estructuras económicas, políticas y sociales. Por eso lo que aquí proponemos es estudiar la economía política del sector ganadero, y su relación con el paramilitarismo en Colombia.

El objetivo es entablar relaciones entre el sector ganadero y su producción por regiones, con la presencia de estructuras paramilitares también en determinadas regiones. Cronológicamente esto se hará para finales de la década de los noventa que coincide con la etapa de expansión de paramilitarismo y entre los años 2009 y 2012 etapa posterior a la desmovilización de estas estructuras.

Para dar cuenta de esto este escrito está estructurado así: en la sección 2 se abordan las teorías explicativas generales sobre los conflictos armados internos. En el numeral 3, se exploran las teorías que advierten de posibles escenarios y las variables que explican la conformación de grupos paramilitares. En el aparte 4 se expone sobre la economía política del sector ganadero, esto es, su papel en la economía nacional; y su discurso político en el que expresan sus planteamientos frente al paramilitarismo y el proceso de paz con la guerrilla. El acápite 5 se presentan datos sobre territorio, ganadería (cabezas de ganado y sacrificios) y presencia paramilitar. En la sección 6 se explican y discuten las relaciones que se desprenden de los datos sobre sector ganadero y paramilitarismo. El acápite 7 es de conclusiones. El aparte 8 es de anexos.

2. Un marco teórico sobre los conflictos internos

Acercarse al estudio de los grupos armados de derecha como los paramilitares en Colombia, nos arroja, en principio, a las teorías generales sobre los conflictos internos. Esta exploración preliminar nos provee de ideas generales y nos ilumina posibles caminos explicativos e interpretativos. La tradición teórica en el campo de los conflictos armados se ha centrado en “El estudio de los movimientos guerrilleros, insurgentes o revolucionarios (...) en ciencias sociales. Innumerables análisis de rebeliones en Europa, Asia, África y América Latina evidencian el surgimiento y desarrollo de organizaciones insurreccionales. Sin embargo, las reacciones políticas y armadas que estos movimientos provocaron no han recibido la misma atención, a pesar de su influencia en el resultado de las rebeliones y, en general, en el deterioro, y en ocasiones el colapso de los Estados donde ocurrieron” (Romero, 2003: 15).

En la década de los noventa se asistió a un inusitado aumento de los conflictos internos y una disminución de las guerras interestatales, es decir, que el origen de muchas guerras finalizando el siglo XX fue doméstico (Holsti, 1996). Finalizando la Guerra Fría se presentaron nuevos tipos de conflictos, o un profundo cambio de

rol en los ya existentes (Arnson, 2005); cambios tales como la aparición de nuevos actores armados, como los paramilitares en Colombia que datan de los años ochenta, pero que crecieron y se consolidaron en los noventa, o sea, en el periodo inmediato de Posguerra Fría. Las nuevas guerras internas, y las antiguas pero con un nuevo carácter, según Arnson (2005), han complejizado los análisis del fenómeno, lo que las convierte en un desafío para los investigadores, ya que ahora se involucran otras variables explicativas.

Sobre los grandes trabajos teóricos que explican las revoluciones se pueden mencionar los clásicos y pioneros de Skocpol (1979) y Moore (2002) (aunque el texto original es de 1966). El primero, *Estado y Revoluciones Sociales*. En este trabajo la autora analiza las revoluciones sociales atendiendo a variables como el contexto internacional y ciertos procesos internos que afectan el derrumbe o construcción de las instituciones estatales. El segundo texto, *Los Orígenes Sociales de la Dictadura y la Democracia*, pretende explicar el papel político de los terratenientes y campesinos en la transformación de las sociedades agrarias a sociedades industriales modernas. Estos grupos bajo determinadas condiciones históricas fueron fuerzas importantes que señalaron la ruta o hacia la democracia o hacia la dictadura. Por ejemplo, la forma como se solucionó el problema agrario en Inglaterra contribuyó al establecimiento de la democracia parlamentaria, mientras que el fracaso en la solución de este mismo problema en la India es una amenaza para la democracia en ese país.

A las anteriores explicaciones de corte estructuralista, se puede añadir las de corte económico que resalta la relación entre guerras y recursos. Collier (2000) presenta una tesis en la que cuestiona lugares comunes como los es el agravio (*grievance*) en el inicio de las guerras civiles. Para él, la guerra se presenta porque es financieramente viable, los recursos se convierten en el combustible, y a veces, la causa directa de los conflictos. Su hallazgo muestra que el riesgo de guerra civil aumenta cuando existe alta dependencia de exportaciones de productos primarios y bajas rentas nacionales, lo cual sustenta su teoría de la codicia (*greed*). Por el contrario, y paradójicamente a la creencia común, él encontró que situaciones

como el descontento social, la desigualdad, la ausencia de democracia y las divisiones étnicas y religiosas no son fuertes predictores o factores de riesgo de guerra civil.

Vale aclara que Collier (2000) tuvo fuertes y estructuradas respuestas desde otros flancos. Por ejemplo, Arnson y Zartman (2005) le salieron al paso diciendo que las explicaciones de los conflictos internos deben trascender lo transnacional, criticando a Collier (2000), y arguyendo que los recursos más que los causantes son un factor de oportunidad, y que el factor histórico y el agravio aun juegan un papel importante. Con base en este argumento proponen el trinomio explicativo: necesidad-credo-codicia, como etapas explicativas generales y secuenciales dentro de los conflictos.

De lo anterior se desprenden ideas que nos aproximan al complejo mundo de los conflictos armados y las revoluciones. Lo que no abordan es cómo y por qué se dan respuestas contra-revolucionarias, aunque sí señalan rutas y puntos de partida para estudiar cómo y por qué emergen los grupos paramilitares y por qué las estrechas relaciones que estos tienen con el sector rural, y en especial con agricultores y ganaderos.

Para finalizar este acápite y conectarlo con el siguiente vale la pena resaltar que dentro de estas teorías generales sobresalen asuntos como el papel y tipo de Estado, las cuestiones agrarias, el papel de los terratenientes, las clases dominantes y los campesinos, variables que resultan claves para entender la dinámica y desenvolvimiento de los conflictos, las revoluciones y cuando se presentan respuestas contra-revolucionarias.

3. Un marco teórico sobre el paramilitarismo

Descendiendo en la escala explicativa, veamos ahora qué dicen las teorías que puntualmente abordan a los grupos armados de derecha o paramilitares, y cómo en estas teorías se encuentran explicaciones a la relación entre sectores rurales

compuestos por ganaderos y agricultores y la conformación y consolidación de grupos paramilitares.

La violencia paramilitar está incrementándose como un fenómeno global, y los académicos tienen muy pocos análisis y entendimiento de las circunstancias y los procesos bajo los cuales estas fuerzas emergen (Mazzei, 2003), dicen el autor que aún no se han hecho suficientes esfuerzos que examinen las condiciones bajo las cuales estas organizaciones y sus estructuras tienen la oportunidad de movilizarse.

Los paramilitares no buscan amplias bases de apoyo social, sino más bien la defensa de los intereses de reducidos sectores privilegiados y dominantes. En palabras de Mazzei (2003), los paramilitares son movimientos de contención política que combaten para proteger la estabilidad. Lo que los convierte en fuerzas defensoras del *statu quo*, y alineadas con la defensa de intereses tradicionales y “conservadurizantes” dentro de la sociedad, la economía y la política.

Los procesos de urbanización y modernización en diferentes ritmos, épocas y lugares dislocan la vida social y política causando tensiones entre diferentes sectores sociales (Huggins, 1991). Los enfrentamientos entre actores tradicionales contra nuevos actores, explica en gran medida la aparición de grupos paramilitares como una respuesta al cambio el orden social que amenazan los poderes tradicionales ligados a los sectores poderosos de los espacios rurales. Estos grupos serían, entonces, movimientos de contención política no institucional que combatirían para proteger cierta estabilidad y orden tradicional (Mazzei, 2003).

Tanto paramilitares o grupos de vigilantes son para Huggins (1991) una manera de mantener el orden de manera extralegal por medio de una reacción conservadora. Es decir, que mientras los movimientos revolucionarios luchan por obtener reformas en el Estado, los paramilitares luchan por prevenir el reformismo y proteger al Estado (Mazzei, 2003).

Este tipo de alianzas por contener reformas y mantener el *statu quo* no son solamente reacciones contrainsurgentes, son alianzas locales que en espacios de competición (Grajales, 2010). La lucha política en el plano armado es expresión de una tensión social, política y económica; unos por mantener sus privilegios, y otros en busca de espacios de inclusión económica y política (Rostica, 2001). Para Olney (2001) el paramilitarismo refleja una pugna entre elites por el poder.

Las dinámicas sociales muestran que en algunos lugares “el paramilitarismo es sintomático de una ruptura de los equilibrios sociales y políticos en el ámbito rural, la cual propicia un vacío que se va llenando con cualquier protagonista violento que se sienta lo suficientemente poderoso para afirmarse” (Olney, 2001: 5).

“El paramilitarismo es ilustrativo de una disputa violenta entre las élites modernas (...) y las élites más tradicionales del medio rural, al igual que una forma paroxística de oposición entre las élites reformistas presentes en todas las corrientes políticas y las élites del antiguo sistema político” (Olney, 2001: 6).

Para Mazzei (2003) los grupos paramilitares emergen como respuesta a la incertidumbre de sectores sociales en los que comienzan a manifestarse fisuras en las alianzas tradicionales. Una vez dicho esto, el autor es contundente en aportar a su explicación teórica de la aparición del paramilitarismo lo que él llama una triada, que radica en: a) cambios estructurales: lo cual consiste en que los paramilitares son una estrategia para contener esfuerzos reformistas, en un contexto tradicional donde las elites monopolizan los recursos y la participación política. b) percepciones y marcos: el llamado a reformas dentro de algunos sectores sociales crea la sensación dentro de líneas duras de la elite política de que las posibles reformas minarán su legitimidad dentro del sistema político. c) redes preexistentes: una oportunidad para la aparición de paramilitares la da el cambio en las instituciones de poder, lo cual “legitima” el uso de la violencia dentro de la línea dura de la elite (Mazzei, 2003).

“De esta manera, fuerzas estatales que pretenden promover los intereses de la gente humilde y fomentar procesos de cambio facilitan más bien el retorno a estructuras y mecanismos de poder tradicionales” (Olney, 2001: 5). Donde se pretenden rupturas del orden político, social y económico tradicional, sobre todo en espacios rurales, la respuesta de algunos sectores sociales que ven amenazados sus privilegios es impedirlo para retornar o mantener la tradicional estructura de poder.

4. La economía política del sector ganadero

¿Por qué la oposición tan tajante del sector ganaderos frente a escenarios de eventuales cambios que amenazan su poder económico y político? ¿Cuál es la posición económica y política de este sector y qué significa esta para el país?, y, ¿qué escenarios y en qué momentos ellos se han movilizad para contener situaciones de cambio que interpretan como una amenaza a sus privilegios?

4.1 El sector ganadero: cifras y discurso

El sector ganadero en términos de cifras económicas y presencia territorial tiene una importancia sobresaliente, lo cual explica parcialmente su respuesta frente a escenarios de transformaciones estructurales en los que ven una forma de perjudicar sus intereses.

Los ganaderos son actores claves del espacio rural. “De los 51 millones de hectáreas de uso agropecuario en Colombia, ellos poseen 38,6 millones (tan solo cerca de cinco millones están dedicadas a la agricultura)” (*Revista Semana*, diciembre 17 de 2012). La concentración de la tierra en este gremio es evidente, mucha de la cual es usada en ganadería extensiva lo que significa una subutilización de millones de hectáreas que podrían utilizarse en la agricultura, además, buena parte de estas tierras son consideradas como las más adecuadas para el uso del agro, lo cual significa un problema colateral en términos de producción alimentaria.

El propio Fedegán en sus cifras reconoce la importancia económica que este sector tiene para la economía nacional como para el sector agropecuario. Fedegán dice que genera 950.000 empleos directos, lo que representa un 7% del total de empleo y un 20% del total de agro⁶ (La ganadería colombiana y las cadenas láctea y cárnica, 2012: 4)⁷.

El sólo sector ganadero en Colombia equivale a 2,5 veces el sector avícola; 3,3 veces el sector cafetero; 3,2 veces el sector floricultor; 4,9 veces el sector porcícola; 5,7 veces el sector bananero y 9 veces el sector palmicultor (La ganadería colombiana y las cadenas láctea y cárnica, 2012: 4). Estas cifras comparativas son un poderoso indicador de lo que significa el sector ganadero dentro de la economía nacional. Se encuentra significativamente por encima de renglones tradicionales y de importancia económica y cultural para Colombia como el sector cafetero y el de las flores. Llama la atención también que esté por encima del sector bananero donde la inversión extranjera es importante.

En términos absolutos, el aporte de este sector a la economía colombiana resulta significativo, por no decir deslumbrante. La ganadería en Colombia aporta un 1,6% del PIB nacional, lo que de por sí ya es una cifra gigantesca. Si se tiene en cuenta todo el sector agropecuario genera un 7% del PIB nacional; lo que quiere decir que dentro del PIB que aporta el sector agropecuario el 20% es del sector ganadero. Y dentro del PIB pecuario la ganadería aporta el 53% (La ganadería colombiana y las cadenas láctea y cárnica, 2012: 4-6).

Respecto del uso del suelo y vocación del mismo, tema que ha estado en el centro del debate ya que se habla de que tierras potencialmente productivas para la agricultura que están en manos de los ganaderos, y subutilizadas en ganadería extensiva; encontramos que los datos aportados por la misma Fedegán respaldan

⁶ Vale aclarar que una fuerte crítica que se la hace al sector ganadero respecto del empleo es por sus altas tasas de informalidad, en otras palabras, que buena parte de los empleados de este sector no recibe prestaciones ni garantías salariales de seguridad y salud de acuerdo con la ley. Es más un trabajo jornalero caracterizado por la informalidad.

⁷ Estas y las demás cifras que aparecen en este acápite sobre el sector ganadero son tomadas de: La ganadería colombiana y las cadenas láctea y cárnica, cifras de referencia, septiembre, 2012, cálculos del DANE, Planeación y Fedegán.

esta idea. La agricultura en la actualidad tiene en uso 5,3 millones de hectáreas, mientras que la ganadería tiene en uso actualmente 38,3 millones de hectáreas (La ganadería colombiana y las cadenas láctea y cárnica, 2012: 10).

La situación descrita muestra en cifras actuales la posición económica en términos absolutos y relativos del gremio ganadero, lo que se constituye en una variable explicativa de su posición política (de fuerte oposición) frente a escenarios de cambio o de reformas que tengan que ver con el sector rural, la propiedad de la tierra y su uso. Veamos ahora la posición política de este sector cuando se han presentado posibles escenarios de cambio estructural en las regiones.

Una situación actual que ilustra la posición del sector ganadero frente a discusiones o escenarios donde se cuestione la propiedad de la tierra, y su uso, está relacionada con la convocatoria que hizo el gobierno y las FARC a la Mesa de Diálogos con miras a las reuniones en el Habana. Se convocaron 1.200 delegados para discutir sobre el desarrollo agrario, y el sector que brillo por su ausencia fue Fedegán. Las razones se conocieron por medio del anuncio del presidente del gremio José Feliz Lafaurie en las que dijo "que su gremio no asistiría porque las posiciones sobre el campo son "antagónicas" y su discusión, "inútil" (*Revista Semana*, diciembre 17 de 2012)⁸.

En otras declaraciones, el presidente de Fedegán (José Félix Lafaurie)⁹, ha reiterado la posición de su gremio sobre las negociaciones que adelanta el Gobierno con las FARC en la Habana. Lafaurie se ha declarado abiertamente en contra del proceso de paz, bajo el argumento de que el Gobierno está legitimando a las FARC (*Periódico Contexto-ganadero*, mayo 16 de 2013)¹⁰.

⁸ La entrevista completa donde se ve la dificultad de encarar el tema agrario se encuentra en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-ausencia-lafourie-duro-encarar-problema-agrario/325524>

⁹ Llama la atención que el gremio de ganaderos está actuando como un cuerpo coherente y unido respecto de las conversaciones de la Habana. Ningún otro miembro poderoso del sector ganadero sale a desmentir o contradecir al presidente de Fedegán. Parece que su voz, representa la voz de todo el sector ganadero.

¹⁰ En el periódico Contexto-ganadero: una lectura rural de la realidad colombiana, se publican apartes de la entrevista que concedió Lafaurie el 18 de enero del 2013 en el programa 360 grados. Tanto la entrevista como los apartes publicados en el periódico se pueden consultar en:

Ante la pregunta puntal (a Lafaurie) sobre el tema agrario que se debate en la Habana, el dirigente aseguró que el Gobierno se equivoca cuando habla de problema agrario y le da prioridad a este. Al respecto argumentó que “el tema de la tierra es más sencillo, porque la riqueza no está ahí, el sector agrícola en el PIB no representa más del 6,8%. Ahora bien, la reforma agrícola la podría hacer con las tierras recuperadas gracias a la Ley 1448 de restitución más los terrenos fiscales que fácilmente pueden sumar 5 o 6 millones de hectáreas y harían falta campesinos para que logren poblarlas” (*Periódico Contexto-ganadero*, mayo 16 de 2013). El tema no es sólo de cuantificación sino de significado social en un país de fuerte tradición agraria, y donde los índices de pobreza más altos se encuentran en el campo.

La posición del gremio de ganaderos a la cabeza de Lafaurie frente al paramilitarismo ha sido de justificación. Lo conciben como un mal menor y respuesta obligada frente al abandono del Estado colombiano y los desmanes de la guerrilla¹¹. “Si alguien tiene responsabilidad en el surgimiento del paramilitarismo en Colombia, son las guerrillas secuestradoras (...) Fue precisamente con el delito del secuestro que las guerrillas llevaron a los pobladores al estado de miedo e indefensión, que estos ciudadanos terminaron apoyando grupos ilegales. (...) Y fue precisamente ante eso, y ante la violencia inaudita de un fenómeno como el secuestro, que también hubo unos ciudadanos que reaccionaron de manera insensata y por fuera de la ley” (Lafaurie, 2007: 65).

La reacción del gremio ganadero es en bloque, y en su discurso se puede ver su posición de víctima. Víctima de los grupos guerrilleros que los asediaban, extorsionaban y secuestraban; y víctima de un Estado incapaz de defenderlos y

<http://contextoganadero.com/politica/el-proceso-de-paz-no-va-para-ningun-lado-jose-felix-lafaurie>

¹¹ Como forma de reiteración y además muestra de que la posición y empatía del sector ganadero con los paramilitares no sólo se reduce a la presidencia de Lafaurie. Su anterior director Jorge Visbal Martelo fue llamado a juicio por la Fiscalía por su presunta participación en la promoción de dichos grupos armados ilegales desde 1997 (Periódico El Espectador, mayo 7 de 2013). <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-420675-parapolitica-confirman-llamado-juicio-jorge-visbal>

hacer cumplir la ley, por eso para ellos “esa sociedad rural indefensa, debe ser exculpada, porque obró bajo el temor, la zozobra, el instinto de supervivencia, el terror supremo” (Lafaurie, 2007: 66). Para Lafaurie (2007) existe un divorcio entre la visión de la realidad rural, y la visión de la realidad urbana. Para él la reacción de los que apoyaron a los paramilitares obedece a un simple instinto de supervivencia. “La sociedad urbana percibe como “menos malas” a las guerrillas y como “muy malas” a las autodefensas” (Lafaurie, 2007: 67).

4.2 El sector ganadero: ¿tradición de resistencia al cambio?

La oposición del sector ganadero frente al reformismo no es nueva. Sus vínculos con el nacimiento de los paramilitares en la coyuntura de cambio en los años ochenta fue la respuesta de los sectores rurales a desfavorables escenarios de cambio. El discurso político del Estado central sugería un reformismo favorable a sectores sociales tradicionalmente excluidos del sistema político y económico, lo que para los poderosos gremios rurales significaba perder privilegios.

La explicación de Romero (2003) al nacimiento de los paramilitares en Colombia hace hincapié en una explicación política. El contexto de los años ochenta de acercamientos del Gobierno con las guerrillas “han ofrecido a los grupos insurgentes en negociación oportunidades para una mayor influencia y visibilidad, lo mismo que han dado la posibilidad a sectores sociales excluidos de hacer escuchar su voz en ese contexto de redefiniciones” (Romero, 2003: 17 y 18).

Romero (2003) señala un aspecto que para él no ha sido lo suficientemente estudiado cuando se quiere explicar el surgimiento de lo que él llama: *empresarios de la coerción*¹². “El contexto de negociaciones de paz, apertura política y descentralización en la cual surgieron los grupos paramilitares en los años ochenta. (Fue un) contexto de potenciales redefiniciones a favor de la guerrilla, de

¹²Con este concepto el autor hace referencia a individuos especializados en administrar, desplegar y usar violencia organizada. El objetivo de esto no es sólo ganancia económica, es también regular comportamientos e inducir valoraciones, “en últimas, órdenes sociales que no implican estabilidad o justicia, sino dinámicas de autoridad, obediencia y regulación social, incluida la económica (...) (los) objetivos han sido la restauración y en algunos casos una nueva definición de regímenes políticos locales y regionales amenazados por las políticas de paz del gobierno central” (Romero, 2003: 17).

sus aliados y simpatizantes, surgieron riesgos y amenazas para los equilibrios de poder regional, situación que llevó a un cambio drástico en las formas de coerción, promovido por estos defensores violentos del statu quo” (Romero, 2003: 18).

Un cambio estructural profundo que eventualmente ponía en riesgo el poder de las elites locales, generó una respuesta de estas mismas de manera extralegal. Es decir, los paramilitares fueron la respuesta a la amenaza de cambio de un orden tradicional y jerárquico, en desmedro de los sectores rurales privilegiados.

Veamos ahora si la evidencia empírica permite afirmar que existe una relación, no casual, entre las regiones ganaderas, la aparición, acciones y presencia paramilitar.

5. Territorio, ganadería y paramilitarismo

Pasemos a ver algunos datos del sector ganadero, respecto de presencia territorial y número de cabezas de ganado, sacrificios a finales de la década del noventa y en los últimos 4 años.

5.1 Territorio y ganadería

Las grandes extensiones de tierra tradicionalmente usadas para la ganadería en Colombia se pueden ubicar plenamente por regiones. En el más reciente informe de Fedegán sobre la presencia de ganado en Colombia, o lo que ellos llaman el mapa ganadero, se puede ver el estado comparativo del mismo en los años 2009 y 2011; así como el mapa comparativo de presencia y evolución de tierras dedicadas a la ganadería entre los años 2005 y el 2011 (ver mapas 1 y 2 en la sección anexos).

Del mapa se deduce que entre los años 2009 y 2011, las tierras con presencia de ganado se encuentran en los departamentos de Meta, Casanare, Arauca, Córdoba, norte de Antioquía, Caquetá, Santander, Sucre, Cesar y Magdalena. En

ellas se ve (en color negro), que existen extensiones de tierra con más de 100.000 cabezas de ganado. No obstante, en la costa caribe los departamentos con esta cantidad de ganado aparecen con una extensión de tierra menor, en comparación con la de los Llanos Orientales. La variación entre el 2009 y el 2011 no es muy significativa, aunque vale la pena resaltar que el cambio más evidente se presenta en algunas zonas que pasaron de tener de entre 50.001 a 100.000 (color rojo en el mapa) cabezas de ganado a tener más de 100.000, esto sobre todo al oriente de Arauca y Casanare, y al sur del Meta (mapas 1 y 2).

Esto muestra que la presencia en número de cabezas de ganado en estas tierras ha ido en aumento, y que además la frontera de predios dedicados al ganado se ha ido desplazando hacia el oriente del país, abarcando más tierras para este sector.

A partir de un análisis comparativo de los mapas que muestran las tierras con presencia de ganado y el número de cabezas de los años 2005 y 2011; se puede deducir que el número de animales por zona ha ido en aumento, y que a su vez algunas zonas con presencia de cabezas de ganado ha aumentado la presencia del mismo. En otras palabras, regiones del Meta, Casanare, Arauca, Córdoba y norte de Antioquía, para nombrar las más sobresalientes, no sólo se han ampliado en extensión, es decir, en tierras que se usan para la ganadería, sino también en el número de cabezas de ganado que se encuentran en estas regiones.

Los 10 departamentos relacionados en la tabla 1, suman un total de 15.222.646 cabezas de ganado, de un total del censo nacional de 22.540.251. Lo que quiere decir que estos departamentos de vocación y tradición ganadera, que son una tercera parte del total nacional, aportan alrededor de un 68% del total nacional bovino, que son 2 terceras partes.

El censo bovino para el 2009 (ver tabla1) coincide con el mapa ganadero. Los departamentos que en dicho censo aparecen con un mayor número de cabezas de ganado son los mismos que en los mapas (ver mapas 1 y 2 en anexos) aparecen con color negro. Esto permite identificar la presencia del sector

ganadero por región y departamento, junto con el comportamiento de la misma en el último lustro.

Tabla 1.

Departamento	Hembras	Machos	Total
Antioquía	1.770.311	817.682	2.587.993
Córdoba	1.321.402	732.401	2.053.803
Casanare	1.095.927	603.012	1.698.939
Cesar	1.052.706	573.272	1.625.978
Meta	950.609	583.993	1.534.602
Santander	905.040	555.845	1.460.885
Magdalena	900.785	438.101	1.338.886
Caquetá	748.983	445.597	1.194.580
Arauca	546.252	319.326	865.578
Sucre	628.113	233.289	861.402

Construcción propia con base en: Censo nacional de predios y bovinos, Fedegán 2009.

Para tener un referente comparativo histórico inmediato vale la pena observar que dicen los datos sobre la cantidad cabezas de ganado o sacrificio del mismo finalizando la década de los noventa. Para dar cuenta del comportamiento de este sector se tendrá en cuenta los 5 principales productores de acuerdo con la tabla 1. Para los departamentos que no tienen registro histórico del número de cabezas de ganado, el comportamiento se medirá a partir del sacrificio de ganado como un indicador que también da cuenta del crecimiento o decrecimiento del sector en la región¹³.

En Antioquía, el sacrificio de ganado respecto del número de cabezas en el año 2000 tuvo un incremento del 3,9% respecto del año anterior. Teniendo en cuenta las cifras de 9 municipios en los que se sacrificó ganado vacuno en Antioquía

¹³ Los datos históricos (finales de la década de los noventa), son tomados del Informe de Coyuntura Económica Regional (ICER) que es adelantado y publicado por el DANE. Para su consulta: http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=387&Itemid=74

entre enero y mayo del año 2000, comparando con el mismo periodo del año anterior hubo un incremento del 4,86% (DANE, Informe de Coyuntura Económica Regional de Antioquía, 2000). Tanto en términos absolutos como relativos la producción ganadera aumentó.

En el departamento de Córdoba encontramos que en el inventario total de ganado bovino entre 1997 y 1999 hubo crecimiento significativo. En 1997 se inventariaron un total de 2.040.465 cabezas de ganado; en el año de 1998 se totalizaron 2.142.289 cabezas de ganado; y en 1999 se contabilizaron 2.159.103 cabezas de ganado(DANE, Informe de Coyuntura Económica Regional de Córdoba, 2000). Estos datos muestran que año tras año hubo un aumento nada despreciable en la cantidad de cabezas de ganado en el departamento. El sacrificio de ganado por su parte también presentó un aumento, por ejemplo, el sacrificio en el año 2000 aumentó un 31% respecto del 1999(DANE, Informe de Coyuntura Económica Regional de Córdoba, 2000)¹⁴.

Los datos para el departamento del Casanare no son completos. La información del año 2000 sobre sacrificio de ganado muestran un aumento de sacrificios trimestre por trimestre (excepto el último que presentó una ligera disminución); en el primero trimestre se sacrificaron 3.650, en el segundo 3.854, en el tercero 4.315, y en el cuarto 4.074 cabezas de ganado (DANE, Informe de Coyuntura Económica Regional de Casanare, 2000).

En el departamento del Cesar entre el año 1999 y el 2000 se presentó una ligera disminución en el sacrificio de ganado vacuno. Se pasó de sacrificar en 1999 un total de 29.973 reses; a sacrificar en el año 2000 un total de 26.901 cabezas de ganado. Esta disminución debe obedecer a una lógica interna que se escapa de este análisis.

¹⁴ El informe sobre sacrificio de ganado le atribuye el aumento a la gran demanda de una población en crecimiento, lo cual es cierto. Pero lo que se debe poner de relieve es que a pesar del aumento en la demanda, es que las regiones atravesadas por el conflicto y la presencia paramilitar no se ven afectadas, y pueden surtir la demanda y presentar crecimiento de la producción en un contexto de violencia.

Por último, el departamento del Meta presenta un incremento bastante importante en términos de sacrificio de ganado. En el acumulado total del año 2000 se presentó un aumento del 13% con respecto a 1999. Por ejemplo, en el periodo enero-junio de 1999 se sacrificaron 20.383 animales, mientras que en el mismo periodo del año 2000 esta cifra ascendió a 23.707 cabezas (DANE, Informe de Coyuntura Económica Regional del Meta, 2000). La gobernación explica este aumento gracias a las políticas de expansión del sector ganadero en el departamento.

5.2 Territorio y presencia paramilitar

El paramilitarismo en Colombia apareció a principios de la década de los ochenta en Córdoba y Urabá. Pero el nacimiento de las llamadas autodefensas unidas de Colombia data de 1997 cuando las autodefensas de Córdoba y Urabá se unen a las de los Llanos Orientales y el Magdalena Medio (AUC) como federación de grupos regionales. Entre los años de 1997 y el 2002 se presentó un aumento y fortalecimiento de esta organización. Durante las negociaciones del gobierno de Andrés Pastrana y las FARC, la presencia de los paramilitares aumentó en departamentos como el Meta y Antioquía¹⁵.

Entre los años de 1999 y 2000 la presencia territorial de los grupos paramilitares en Colombia se puede identificar por departamentos. En la tabla 2, se relaciona los departamentos (los mismos que en la tabla 1 sobre ganadería) que para finales de la década del noventa tenían una importante presencia paramilitar, al decir importante es respecto del territorio comprometido que sea de un promedio del 50% o más.

¹⁵ La idea de esta unión fue colmar más espacios territoriales y presentarse luego como un actor político armado. <http://www.verdadabierta.com/articulo-1-periodo-3>

Tabla 2.

Departamento	Porcentaje territorial de presencia paramilitar	Descripción y características de la presencia
Antioquía	Bordeando el 50%	La zona de presencia paramilitar se concentra en la parte norte del Urabá antioqueño y la parte que limita con Córdoba.
Córdoba	Alrededor de un 80%	La presencia se distribuye prácticamente por todo el departamento, sobre todo hacia la zona de Urabá.
Meta	Un promedio del 50%	La presencia paramilitar se destaca en la zona central que limita al norte con Casanare y al sur con Caquetá.
Casanare	Más de un 50%	La presencia se concentra una mitad en la parte sur en límites con el Meta, y la otra mitad en la parte norte en límites con Arauca.
Arauca	Alrededor de un 50%	Se concentra principalmente en la parte occidental del departamento.
Caquetá	Un 50%	Se concentra la presencia paramilitar en la parte norte que limita con el Meta.
Santander	Un poco menos el 50%	Se concentra en la zona que hace parte del Magdalena Medio.
Sucre	Un 50%	La presencia está distribuida por todo el departamento, principalmente en los límites con Córdoba.
Cesar	Más de un 60%	La presencia está distribuida por todo el departamento.
Magdalena	Un 50%	La presencia se concentra en la parte nororiental que limita con Cesar.

Construcción propia con base en: El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia, Echandía Camilo, página 66¹⁶.

¹⁶ Para los datos de la tabla 2 se tuvo en cuenta el mapa referenciado en el pie de tabla. El mapa original marca en rojo la zona de cada departamento donde hay presencia paramilitar por eso las deducciones de los porcentajes y los límites con otros departamentos se facilitan.

Pero bien, en la anterior tabla se dio cuenta de la presencia paramilitar en un momento donde su consolidación y crecimiento estaban en pleno auge, finalizando la década del noventa y en plenas negociaciones del gobierno Pastrana con la guerrilla de las FARC.

Pero que dicen también los mapas sobre la presencia paramilitar entre el 2009 y el 2012, teniendo en cuenta que la Ley de Justicia y Paz desmovilizó buena parte de estas estructuras.

De acuerdo con el CERAC (Centro de Recursos para el Análisis de los Conflictos), la presencia de lo que ellos llaman neo-paramilitares en el año 2010 en el territorio colombiano era aún sobresaliente. En términos generales, en departamentos como Córdoba y Antioquía (zona norte), prácticamente se mantenía intacta; al igual que en el Magdalena Medio. Vale destacar la amplia presencia neo-paramilitar que el mapa muestra para el departamento del Vichada y el oriente del Meta (ver mapa 3 en anexos).

La presencia de neo-paramilitares para el 2011 muestra una evidente disminución de la presencia de estos grupos (ver mapa 4 en anexos), respecto del año 2010. Vale la pena destacar que en el norte de Antioquía y Córdoba se mantienen, además de su relativamente nueva presencia en casi la mitad del departamento del Vichada. En los demás departamentos (relacionados en la tabla 2) se mantiene algo de presencia de estos grupos pero con claras y evidentes disminuciones.

6. Relación entre regiones ganaderas y presencia paramilitar

Qué nos dicen los datos de las dos secciones anteriores, qué relaciones se encuentran entre regiones ganaderas y presencia paramilitar en Colombia en los periodos expuestos. En realidad se ve un crecimiento y beneficio del sector ganadero cuando hay presencia paramilitar en la región.

Primero que todo es evidente que los mapas de regiones ganaderas con los de presencia paramilitar coinciden por regiones y departamentos, no sólo en presencia histórica sino en la expansión y consolidación de finales de los años noventa, y en la época actual posterior a la desactivación de estos grupos con la Ley de Justicia y Paz.

Los paramilitares emergieron en zonas de tradición y vocación ganadera, tales como las llanuras de Córdoba y el norte de Antioquía (Urabá). La región del Magdalena Medio y los Llanos del Meta que también vivieron la conformación de estas estructuras en la década del ochenta.

Los 10 departamentos con mayor presencia ganadera (Antioquía, Córdoba, Casanare, Cesar Meta, Santander, Magdalena, Caquetá, Arauca y Sucre), tienen presencia de estructuras paramilitares en su territorio de mínimo un 50%, y en algunos alcanza el 80% (ver tabla 2), lo que indica que la convivencia del negocio de la ganadería con los ejércitos paramilitares es muy cercana.

Este panorama de presencia paramilitar en regiones ganaderas cambió un poco después de la Ley de Justicia y Paz, con la que se desactivaron grupos paramilitares en muchas regiones. Aquí vale la pena observar que entre los años 2009 y 2011 en las regiones que se mantiene más fuerte esta presencia es en las que aparecen con más cabezas de ganado, es decir, donde el negocio es más fuerte como en Antioquía, Córdoba y Meta, en otras palabras, los departamentos que prácticamente mantienen la presencia intacta (ver mapa 3 y 4 anexos) de los paramilitares son los que a su vez encabezan el negocio de la ganadería en cuanto a cantidad de cabezas de ganado.

Vale la pena destacar otra tendencia que muestran los datos, y es que en departamentos como el Vichada que tradicionalmente no tenía fuerte presencia del sector ganadero, después del año 2009 aumenta no sólo la tierra dedicada a esta labor sino el número de cabezas de ganado (ver mapas 1 y 2); y al tiempo, entre los años 2009 y 2011 la presencia de neo-paramilitares en esta región aumentó (ver mapa 3 y 4), observándose una tendencia de desplazamiento de

estas estructuras hacia el departamento del Vichada. Esto es un indicador del maridaje entre ganadería y presencia paramilitar, se podría decir, o preguntarse, se colonizan de la mano.

El comportamiento del negocio ganadero finalizando los años noventa y entre el 2009 y el 2012, en términos de crecimiento o decrecimiento de cabezas de ganado, o del número de sacrificios por periodos, muestra una tendencia significativa y sostenida de crecimiento. No obstante, la presencia paramilitar sea generadora de violencia y ausencia de seguridad jurídica y de derechos, lo cual llevaría a pensar que hacer negocios, o que estos prosperen en un contexto desfavorable es muy difícil; pero paradójicamente en este escenario ocurre lo contrario.

Para finales de los años noventa, en época de plena expansión paramilitar por cuenta de las conversaciones de paz del Gobierno Pastrana con las FARC, y de degradación de la guerra por cuenta de este escenario, se puede ver que paralelo a esto el negocio de la ganadería no detuvo su crecimiento. En los 5 departamentos con más cabezas de ganado (Antioquía, Córdoba, Casanare, Cesar y Meta), la tendencia general de finales de la década de los noventa fue al crecimiento tanto en el número de animales como en los sacrificios.

Los datos muestran que en Antioquía los sacrificios de ganado crecieron en el año 2000, en comparación con 1999 en un 3,9%. Esto en un departamento donde la presencia paramilitar era cercana al 50%, pero donde esta presencia se podía ubicar en la parte norte (Urabá antioqueño) y límites con Córdoba (ver tabla2). Antioquía es un departamento muy grande en extensión, pero los mapas de presencia paramilitar que señalan el norte del departamento coinciden con los de Fedegán que ubican las tierras ganaderas en esas mismas zonas.

Por su parte, el departamento de Córdoba presentó un significativo crecimiento en más de 114.000 cabezas de ganado en el periodo 1997-1999. En cuanto a sacrificios la cifra también es significativa ya que en el año 2000 se creció en un 31% respecto de 1999. No deja de llamar la atención que este es el departamento

que ostenta en este periodo las cifras más altas de crecimiento del negocio ganadero, lo cual coincide con la presencia territorial paramilitar (ver tabla 2), en la que se observa que la presencia de estos grupos en Córdoba es una de las más altas con un 80%.

Los datos del Casanare son escasos, como se anotó en el aparte anterior. Sin embargo, tomando los datos por trimestre del año 2000, aunque pequeño, sí hubo aumento y crecimiento de este sector respecto de los sacrificios de ganado. La presencia paramilitar aquí también es importante la cual está por el orden del 50% del territorio.

El Cesar es el único de los 5 departamentos donde se presentó una ligera disminución en el año 2000 respecto de 1999. Los sacrificios disminuyeron en cerca de 3000. Esta disminución se da a pesar de que la presencia paramilitar es de más de un 60% (tabla2).

El departamento del Meta muestra que en el año 2000 respecto de 1999 los sacrificios de animales crecieron en un 13% lo cual es alto si se tiene en cuenta que la presencia paramilitar en este departamento para esa época ascendía al 50% del territorio, de uno de los departamentos con mayor extensión en Colombia (tabla 2).

En resumen, la tendencia de los datos muestra que la presencia paramilitar junto con la violencia y la inseguridad jurídica que genera, lo cual teóricamente no sería un adecuado ambiente de negocios, no afecta la prosperidad del sector ganadero, por el contrario el crecimiento es sostenido y la fuerza y productividad del sector en términos de número de cabezas de ganado y sacrificios no se ha visto disminuida.

Otro aspecto a destacar está en que luego de la desmovilización, las estructuras paramilitares que aún se mantienen lo hacen en los departamentos con mayor vocación ganadera. De otra parte, nuevos territorios que son copados por los paramilitares coinciden con nuevo crecimiento ganadero, como en el Vichada.

Puede resultar un poco aventurado decir que la relación paramilitares sector ganadero es simbiótica, pero en el análisis se ven patrones de aparición y crecimiento territorial que pone en relación la ganadería con las estructuras paramilitares, como se anotó arriba, puede que los procesos de adaptar tierras y colonizarlas para la ganadería ante la ausencia del Estado, haga necesaria la presencia de fuertes estructuras armadas, como forma del proceso de construcción estatal.

Los datos corroboran los ejes fundamentales que atraviesan las teorías de los grupos de derecha armada. Los paramilitares son reacciones armadas y extralegales que elites regionales y rurales apoyan cuando ven amenazados sus intereses y privilegios. El objetivo es oponerse a situaciones de cambio, mantener el *statu quo*, que beneficia su posición económica, política y unas relaciones sociales jerárquicas. Políticamente la posición del gremio justifica la presencia paramilitar desde un discurso de víctima de la guerrilla y del Estado que no cumple con su función.

7. Conclusiones

Este escrito es una aproximación general a la economía política del sector ganadero y su relación con el paramilitarismo. Se pudo establecer que existe un fuerte vínculo entre sector ganadero y paramilitarismo que no es casual y en la que vale la pena profundizar y explorar más, seguramente la relación tiene lazos más profundos.

No obstante la presencia paramilitar, el sector ganadero que convive con estas estructuras armadas en algunas regiones no se ha visto afectado en términos de crecimiento de cabezas de ganado y sacrificios, por el contrario ha mantenido su crecimiento con ligeras variaciones.

Los apoyos y convivencia en algunas regiones entre paramilitares y ganaderos provoca nuevas preguntas que valdría la pena indagar, en la que se explore si la

ganadería es un negocio que crece y prospera bajo determinadas lógicas y dinámicas regionales. Para esto la comparación sería útil, por ejemplo, con otros sectores que ante la presencia paramilitar no tienen el mismo comportamiento y se ven fuertemente afectados en su crecimiento y productividad.

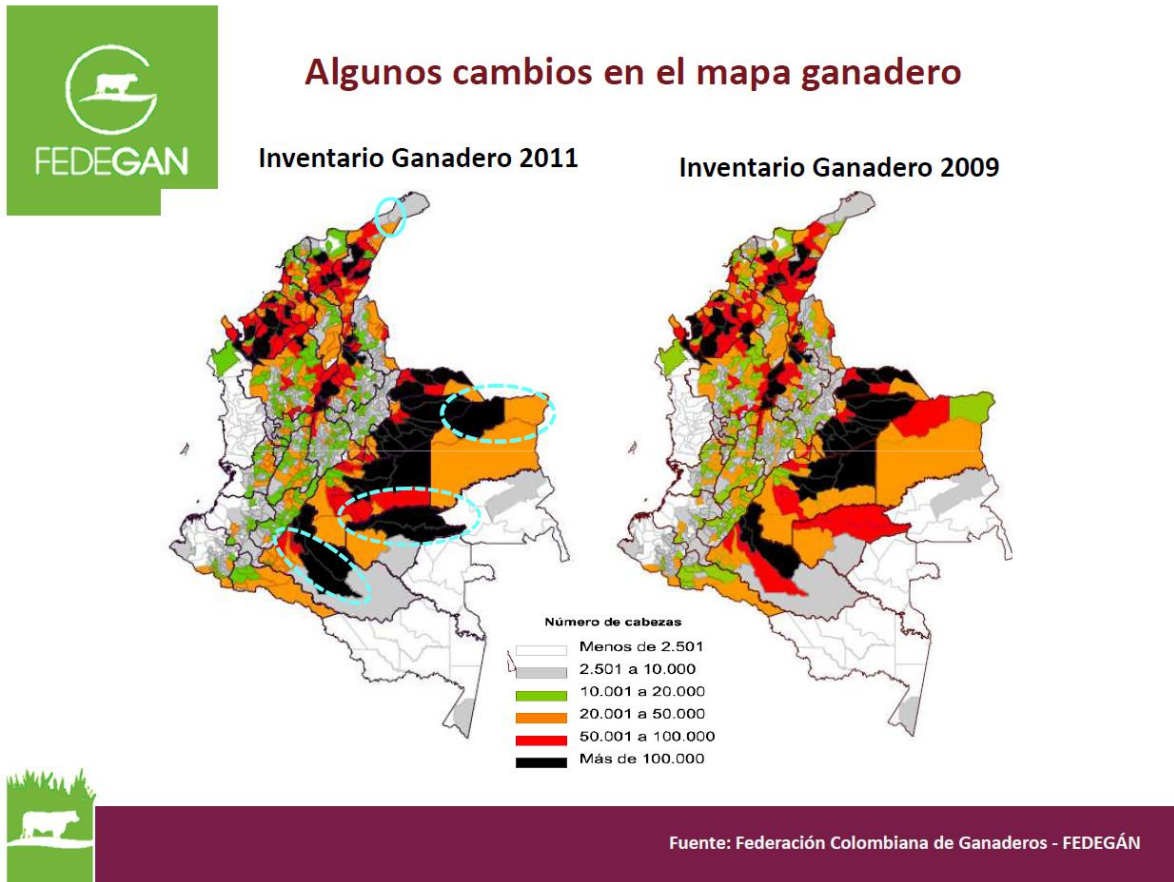
Se pueden indagar también temas micro de reconstrucción precisa y minuciosa de la relación entre presencia guerrillera y luego paramilitar, para establecer cambios y tendencias en el sector ganadero. También se puede observar el impacto específico de las incursiones armadas de los paramilitares (masacres y desplazamientos) en la producción ganadera.

Las relaciones descritas explican parcialmente la posición del gremio de ganaderos frente a la búsqueda de la paz y las conversaciones con la guerrilla. Un posible escenario de redefiniciones en lo rural (que es petición de la guerrilla) seguramente minaría sus intereses y privilegios; por eso las declaraciones de Lafaurie (presidente de Fedegán) hacia las conversaciones de la Habana, en las que posa de *spoiler*, y no tiene reparos en criticar el proceso y lo que allí se discute.

Se entiende además porque el amplio y explícito apoyo económico y político de los ganaderos a los paramilitares, es por medio de estos grupos que se mantiene un “orden” favorable a la prosperidad y los negocios en sus regiones. En sus declaraciones el gremio de ganaderos justifica la aparición y mantenimiento de estas estructuras armadas, como respuesta al miedo y la zozobra que generaba la guerrilla y la ausencia estatal.

8. Anexos

Mapa 1.

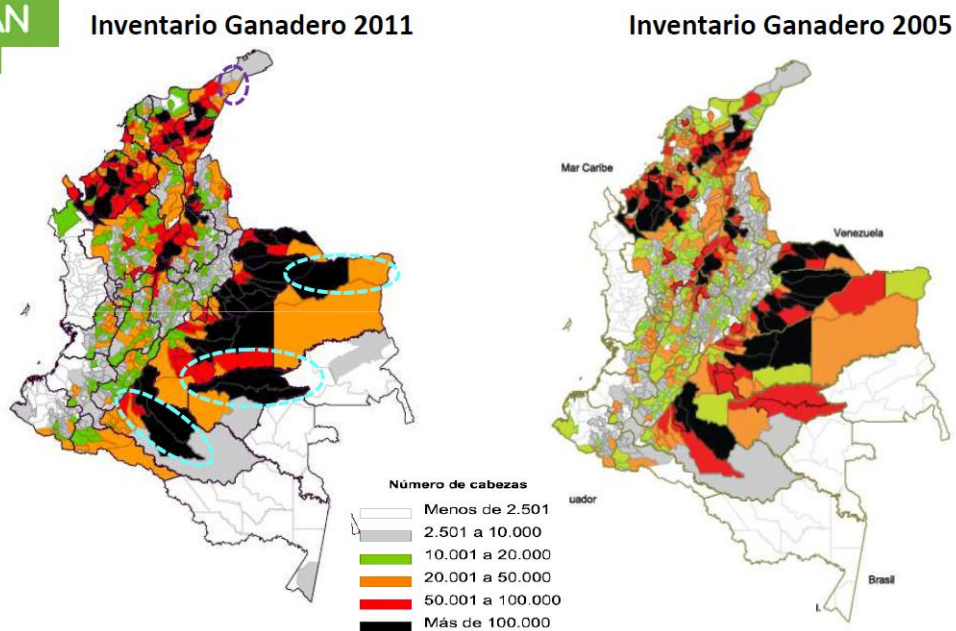


Tomado de: La ganadería en Colombia y las cadenas láctea y cárnica, Fedegán, 2012.

Mapa 2.



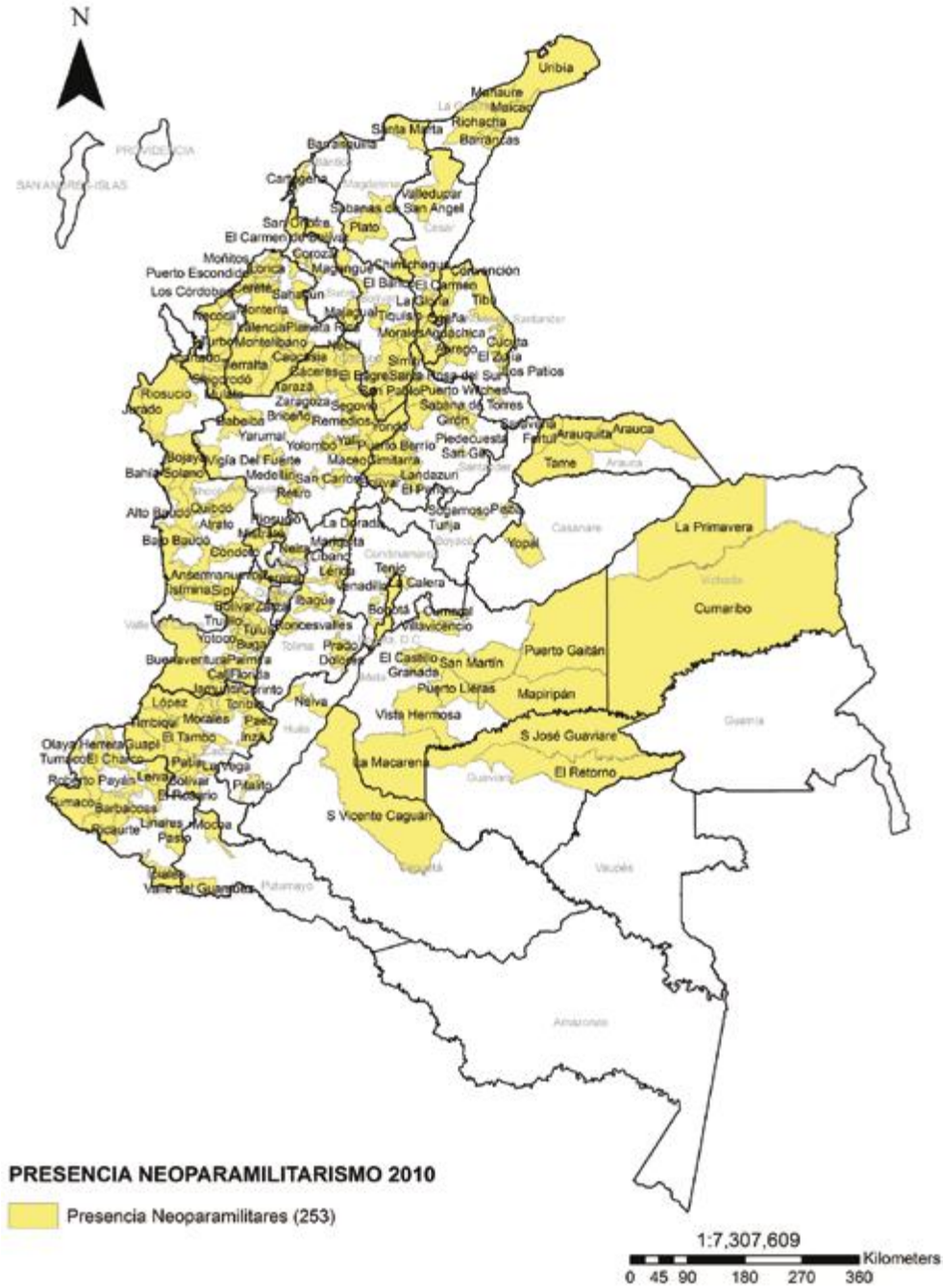
Algunos cambios en el mapa ganadero



Fuente: Federación Colombiana de Ganaderos - FEDEGÁN

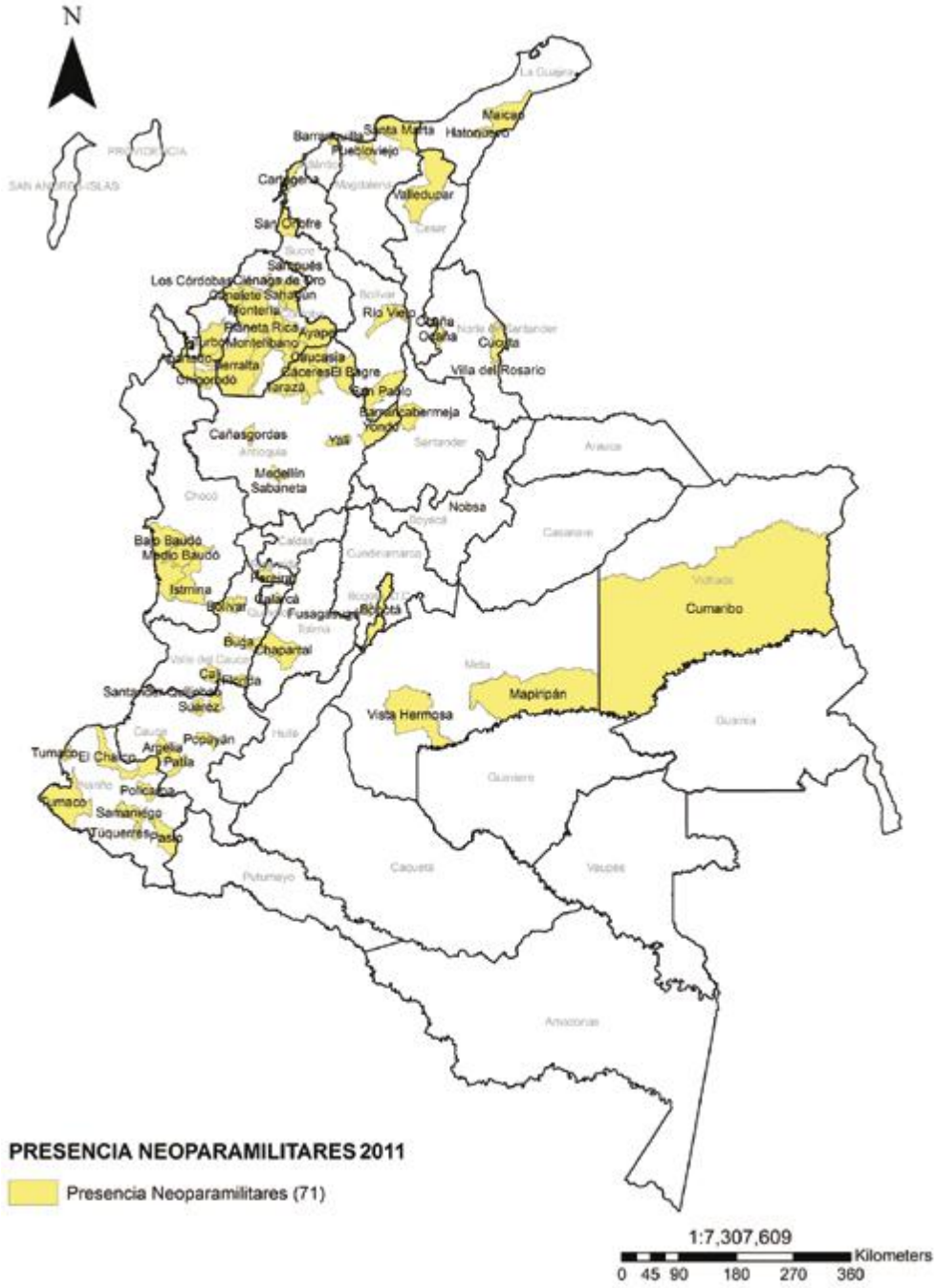
Tomado de: La ganadería en Colombia y las cadenas láctea y cárnica, Fedegán, 2012.

Mapa 3. Presencia neo-paramilitares 2010.



Tomado de CERAC, informe: Riesgo por presencia de grupos armados en Colombia.

Mapa 4. Presencia neo-paramilitares 2011.



Tomado de CERAC, informe: Riesgo por presencia de grupos armados en Colombia.

Referencias

Arnsón Cynthia (2005), "The Political Economy of War: Situating the Debate", en Arnsón Cynthia and Zartman William (2005) (eds.), *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed and Greed*, Hopkins University Press, Washington D.C.

Arnsón Cynthia and Zartman William (eds.) (2005), *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed and Greed*, Hopkins University Press, Washington D.C.

Collier Paul (2000), "Economic Causes of Civil Conflict and Their Implications for Policy", Development Research Group, Banco Mundial.

Collier Paul and Hoeffler Anke (2001), *Greed and Grievance in Civil War*.

Echandía Camilo (1999), *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*, Presidencia de la República, Bogotá.

González Fernán, Bolívar Ingrid y Vásquez Teófilo (2002), *Violencia política en Colombia, de la nación fragmentada a la construcción de Estado*, CINEP, Bogotá.

Grajales Jacobo (2010), *Paramilitarism in Colombia the thin line between armed politics and crime*, Workingpaper, Conferencia Anual Estocolmo.

Gurr, T. Robert (1970), *Why Men Rebel?* Princeton: Princeton University Press.

Gutiérrez Francisco y Barón Mauricio (2005), *Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia (notas para una economía política del paramilitarismo, 1978-2004)*, en: *Nuestra guerra sin nombre*, IEPRI, Editorial Norma, Bogotá.

HolstiKarl (1991), *Peace and War: Armed Conflicts and International Order, 1648-1989*, Cambridge University Press.

Huggins Martha (editora) (1991), *Vigilantism and the state in modern Latin America (essays on extralegal violence)*, New York Praeger.

Lafaurie José Felix (2007) *El pensamiento económico y social de Fedegán 2006-2007*, San Martín Obregón y Compañía, Bogotá.

Mazzei Julie (2003), *Death, how paramilitarism group squads or emerge and challenge self-defense democracy in Latin American forces?* University of North Carolina Press.

MooreBarrington (2002), *Los Orígenes Sociales de la Democracia y de la Dictadura*. Barcelona: Ediciones Península.

Olney Patricia (2001), *La proliferación de los grupos paramilitares en el sur de México ¿estrategia de Estado o batalla entre élites políticas locales?*, Desafíos, Bogotá.

Rangel Alfredo, (2005), *El Poder Paramilitar*, Editorial Planeta, Bogotá.

Romero Mauricio (2003), *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*, IEPRI, Bogotá.

Rostica Julieta (2001), *Apuntes sobre la Triple A, Argentina 1973-1976*, Desafíos 23-II, p, 21-51.

SkocpolTheda (1979), *State and Social Revolution: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge: Cambridge University Press.

Documentos

Aproximación a la violencia política desde la historia y la geografía, Fernán González, Seminario: Nuevas perspectivas sobre la violencia en Colombia, Universidad de los Andes, mayo, 2012.

La ganadería en Colombia y las cadenas láctea y cárnica: cifras de referencia plan estratégico de la ganadería colombiana PEGA 2019, septiembre, 2012.

Riesgo por presencia de grupos armados ilegales en Colombia, CERAC, 2011.

Censo nacional de predios y bovinos, Fedegán, 2009.

Cartografía del conflicto, INDEPAZ, 2012.

Informe especial: el nuevo escenario paramilitar, 2007.

Periódicos y Revistas

El Tiempo

El Espectador

Contexto-ganadero

Revista Semana

La Patria

Páginas de internet

CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular)

Verdad Abierta

DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística)

Fedegán(Federación de Ganaderos)

CERAC (Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos)

INDEPAZ (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz)

Fundación Seguridad y Democracia